

# Conversatorio con ANTONIO DE LA NUEZ



**A**ntonio de la Nuez Caballero es un canario singular. Profesor, intelectual en el orden de las humanidades, la literatura y el ensayo, en su personalidad se distribuyen la serenidad y el equilibrio —diríamos quizás mejor, la pachorra del canario, en la versión de nuestro lenguaje popular—, la agudeza y la fina ironía. Isleño que, fiel a su tiempo, emigró a Venezuela, en donde pasó largos años, insertándose por entero en la vida de aquel país, la nostalgia de la isla le llevó a regresar hace diez años, volviendo de nuevo a sus afanes literarios y a sus preocupaciones por el mundo isleño —inició entonces una intensa campaña en la prensa en pro de una Universidad para Gran Canaria—. Antonio de la Nuez ha sido, creemos, quien mejor ha descrito a su Gran Canaria natal, en prosa, en un libro delicioso y profundo que se publicó en 1950 y del que se hizo una segunda edición ampliada hace unos pocos años.

Conversamos con don Antonio de la Nuez en su casa de Tafira, localidad próxima a Las Palmas de Gran Canaria, en una de esas plácidas y prolongadas tardes de verano en las que parece detenerse el paso del tiempo.

— *La rama paterna de mi familia procede de la Vega de Gran Canaria. Mis ascendientes se remontan a Andrés de la Nuez, que fue el que hizo en Santa Brígida la concentración de fuerzas para rechazar a los holandeses en 1599; era alcalde pedáneo y es el ascendiente más remoto que conozco. En realidad en toda la Vega había gente de la familia De la Nuez y la sigue habiendo: Mi abuelo, Antonio de la Nuez Romero, nació en el barranco de las Goteras, pero desde pequeño lo llevaron a Telde. Los De la Nuez de Telde tienen todos su origen en el barranco de las Goteras. Mi*

---

## “Canarias no es una región, sino siete regiones muy bien y claramente diversificadas por la naturaleza”

---

*padre nació en Telde y yo ya nací en Las Palmas, pero esto fue por la otra rama de la familia, por don Manuel Caballero del Toro, que había construido una casa en la calle de Triana, de dicha ciudad, a finales del siglo pasado. Mi madre, precisamente, estaba emparentada, por la rama Del Toro, con Teresa Bolívar y con don Bernardo Rodríguez del Toro, tercer marqués Del Toro, amigo del Libertador.*

Los primeros estudios del pequeño Antonio de la Nuez se desarrollaron en su ciudad natal.

— *Estudí con una profesora de primaria que se llamaba Társila. Preparé el ingreso en los jesuitas y, después, cursé el bachillerato en el Instituto Pérez Galdós, que llevaba este nombre porque Don Benito había ejercido influencia en su creación, ya que, como siempre, Tenerife se oponía a que hubiese un Instituto de Segunda Enseñanza en Las Palmas de Gran Canaria. El Instituto estaba en lo que hoy es el Hospital Militar, en la calle Juan de Quesada. Allí teníamos actividades todo el día, prácticamente; por la tarde proyectaban películas mudas como “La primera guerra mundial”, “La Iliada”, “La Odisea”, etc. Tuve magníficos profesores, como don José Chacón, que daba Geografía y Filosofía, realmente extraordinario; y luego las generaciones que siguieron viniendo, como don Edgar Agustini, que explicaba Matemáticas, un profesor que era una maravilla, y Agustín Espinosa, el representante del surrealismo en Canarias, que también nos dio clase en el Instituto viejo. Por cierto, que en 1931 los estudiantes de Bachillerato habíamos ido a proclamar la República a la Escuela de Magisterio, que estaba en la plaza de San Antonio Abad. En el Instituto hicimos, también, una revista. Agustín Espinosa nos leccionó a Jaime O’Shanahan, Juan Márquez, Cirilo Benítez—hijo de don Simón Benítez— y a mí para encargarnos de una revista que se llamó “Hoja azul”. Por entonces, nosotros leíamos a Juan Ramón, Alberti y García Lorca. La redactora de la revista era Angelina Hernández Millares. Se imprimió “Hoja azul” en la imprenta de “La Provincia” y duró de 1932 a 1934. Allí publiqué un pequeño artículo-entrevista sobre el centenario de Baruch Spinoza que me lo había encargado Agustín Espinosa y fue el primer escrito mío que vi en letra im-*

*presa. Posteriormente hice un trabajo sobre Geoestática y Geohistoria.*

— Finalizado el bachillerato cursó la carrera de Derecho ¿No es cierto?.

— *Yo quería ir a Madrid a estudiar Filosofía y Letras. Ya mi afición a la Literatura estaba declarada completamente, pero durante toda mi vida he encontrado dificultades para desarrollarla; por entonces se vivía la crisis económica subsiguiente al “crack” del 29, las cosas no estaban bien y mi padre no se hallaba bien económicamente. Me mandaron a La Laguna. Yo me mantenía allí con 200 pesetas al mes, que tenían su valor de entonces, y le devolvía dinero a mi padre, porque no tenía yo alma para gastarme todo aquel dinero. En La Laguna estudié Derecho; hice la carrera en profundidad y algunos abogados que hoy ejercen en Las Palmas, que estudiaron conmigo, estudiaron con mis apuntes y bajo mi dirección. Si yo entro en el despacho de algún abogado que fue compañero mío, se tendría que levantar y quitarse el sombrero. Poco antes de estallar la guerra civil en 1936 me faltaban dos asignaturas para terminar. Pero hube de esperar a terminarla en 1939, teniendo como único compañero de promoción a José Miguel Alzola. Al iniciarse la guerra nos movilizaron; ingresé como alférez provisional en el cuartel de San Carlos, en Santa Cruz de Tenerife; inmediatamente nos mandaron al regimiento de Gran Canaria y, después, a Madrid, con Emilio Veza, Augusto Paetow, Rodríguez Artilles e Ignacio Díaz de Aguilar, estos dos últimos murieron en la guerra. En el frente de Madrid estuvimos un tiempo y luego hice el curso de teniente en la Academia del Hospital Tavera. Después pasé al frente de Teruel hasta que me enfermé. Regresé a Gran Canaria y ya en el último año de la guerra me destinaron a la kabila de Beni Urriaguél—en realidad Ait, que es su nombre berebere, Urriaguél—; se temía el estallido de la guerra mundial, tras la invasión nazi de Checoslovaquia, y yo fui enviado a la kabila para proporcionarles armas a los moros, ante el riesgo de que Francia atacara por el sur. Pedí entonces el ascenso a capitán y me destinaron a Tetuán.*

— Don Antonio de la Nuez nos sigue relatando su peripecia vital desde el final de la guerra civil hasta que marchó a Venezuela.



— Finalizada la guerra, quise hacer la carrera diplomática y me fui a Madrid. Al cabo de dos o tres meses, nos movilizaron de nuevo e ingresé en la Academia General de Zaragoza y allí hice la carrera militar. Al terminar me destinaron a La Palma y fue aquí donde pude iniciar la carrera de Filosofía y Letras. En La Laguna se había creado la rama de Lenguas Clásicas, que era lo único que concedieron para Canarias, porque entonces consideraban que Historia o Filología Moderna tendía a los autonomismos, que daba paso al pensamiento autonomista. Pero murió mi padre y, entonces, tuve que hacerme cargo de la ferretería, porque todavía ni mi hermano Chano, ni mi hermano Víctor habían terminado la carrera. Después volví a La Palma y para no estar allí tan aislado pedí la Escuela de Estado Mayor, lo que se me aceptó. Junto a la Escuela estaba el Servicio Histórico Militar, que yo empecé a frecuentar y allí tuve destino. Pero las cosas estaban muy mal en España. Era el duro período de postguerra. El hambre en Madrid era terrible, allí no se podía vivir. Regresé a Canarias, continué la carrera de Filosofía, como alumno libre, y también hice la Escuela de Periodismo, en 1951. Don Otto Kraus me nombró director del periódico "La Provincia", de Las Palmas de Gran Canaria, cargo que había desempeñado hasta entonces don Eduardo Benítez. Esto fue en 1952. Hice también, por entonces, un trabajo sobre geografía urbana de Canarias y el informe para la Ley de personalidad jurídica de las Heredades. Como director de "La Provincia" estuve dos años, pero como yo era militar no se me permitió por el capitán general que desempeñara este cargo, y también que fuera miembro del Museo Canario. Pedí entonces la baja en el Ejército y marché a Venezuela en el año 1955. Ya entonces "La Provincia" había pasado a Editorial Prensa Canaria. También en esos años yo era secretario del Museo Canario, con Manuel Morales como presidente. Fue en esa época cuando se inició la formación de la Hemeroteca, cuando se encargó a Hausen el estudio de la geolo-

gía del Archipiélago, cuando se iniciaron las mediciones con el procedimiento del carbono 14 y cuando se practicó un seguimiento de toda la obra de don Simón Benítez Padilla. Pero, en fin, tuve que dejar todo esto y en aquel año ya había cruzado el Atlántico.

— ¿Cómo fueron los primeros tiempos vividos en Venezuela?

— Bueno, yo me fui a Venezuela con un crédito que me dio un banco. Yo allí tenía algunos contactos posibles, pero no sabía cuál me iba a servir. Pero un día estaba sentado en un café y una persona se me acercó y me preguntó:

## “Venezuela son muchos países extraordinarios unidos por una realidad política”

— Oiga, ha visto por aquí a Antonio de la Nuez? Lógicamente yo me quedé muy sorprendido; en realidad se trataba de Antonio de la Nuez Vega, primo hermano de mi padre, que llevaba treinta años en Venezuela. De esta forma comencé a vincularme allí. Yo empecé a ir desde el primer momento a la Biblioteca Nacional a consultar cosas de Venezuela, a documentarme sobre el país en el que estaba y a ambientarme en las cosas de aquella tierra. Mi primer trabajo fue una representación de la Editorial Aguilar en Maracaibo, vi que este asunto no tenía perspectivas, pero ello me permitió vincularme con los colegas y me ofrecieron dar clases en varios centros religiosos, centros privados pero controlados por el Ministerio de Educación.

— Dicen que el isleño desarrolla mayor actividad y más iniciativas cuando emigra y vive fuera de las islas ¿le ocurrió a usted esto mismo?

— En Venezuela desplegué yo diversas actividades. En Maracaibo fui

propietario de una publicación titulada la "Revista del Zulia" y allí también trabajé en relaciones públicas de la Universidad, mientras seguía impartiendo clases de bachillerato. Cuando cayó Pérez Jiménez me fui a Caracas, en donde empecé a dar clases de Lengua y Literatura masivamente. Simultáneamente hice la carrera de Letras, obteniendo el título en 1965. En 1964 trabajaba en relaciones culturales de la Embajada de España, puesto que me había sido ofrecido por don Matías Vega. En 1966 obtuve el doctorado y trabajé como corrector de estilo y publicaciones de la Corporación de Guayana, que desarrollaba el magno proyecto de crear una

ciudad industrial a orillas del río Caroní. Hice aquí el escudo de Ciudad Guayana, en el que combiné el que Carlos III había otorgado a la Guayana con alegorías de la independencia y de la industria siderúrgica. Al año siguiente fui profesor del Instituto de Arte de la Universidad Central de Caracas. Estuve, además, en la editorial "Monte Avila" como corrector de estilo. En 1970 fui profesor de Lengua y Comunicación en la Universidad Metropolitana, durante dos años. Y ya en 1972 regresé a nuestras Islas y solicité la equivalencia o convalidación del título de Filosofía y Letras, sección de Románicas, para lo que hice los correspondientes exámenes en La Laguna. En ese mismo año ya comencé como profesor de Lengua y Literatura de COU en el Instituto Isabel de España de Las Palmas de Gran Canaria y desde 1974 soy profesor tutor de la UNED. Por otro lado, cuando don Agustín Millares regresó de Venezuela y fue gerente del Plan Cultural me nombró director de la Revista de Reseñas Bibliográficas.



— ¿Cómo definiría a Venezuela, en pocas palabras?

— *Un país extraordinario, o muchos países extraordinarios, unidos por una realidad política que ha logrado una cierta unificación. Esta unificación, pese a quien pese, es debida a dos circunstancias trágicas: una la guerra federal del siglo pasado, que unificó las razas, las clases sociales, de modo que en Venezuela no existe sólo una democracia formal, sino una democracia verdaderamente popular, porque la guerra federal fue tan sangrienta que toda la gente se tuvo que unir. La otra circunstancia trágica fue la dictadura de Gómez. Gómez se propuso acabar con los caudillajes provinciales y acabó de verdad con ellos, haciendo de Venezuela un solo país. De estas dos circunstancias salió una Venezuela unificada; ello le proporcionó una consistencia a aquel país, a pesar de la gran emigración que ha tenido. Es un país capaz de asimilar esa emigración, porque tiene ya una unidad propia. Después, claro, las variedades geográficas no se pueden cambiar: el llano es un territorio; la zona del litoral y de los valles centrales, es otra, donde se concentra la población de Venezuela, en donde están los famosos valles de Aragua y el valle de Caracas. Al lado está el espaldón del Avila, que se divisa en esas tardes maravillosas de Caracas. Y luego toda la riqueza que se quiera. Eso quizás sea el principal perjuicio de Venezuela, el ser muy rica. No hay riqueza que resista el despilfarro. Pero Venezuela ha logrado últimamente diversificar su producción, en un esfuerzo por salirse del dogal de la simple producción petrolera. Porque tiene otras riquezas inmensas por explotar. Y no se ve obligada a agotar su producción petrolera porque tiene un inmenso caudal de producción hidroeléctrica. En Venezuela la mayor parte de la energía que se consume es hidroeléctrica.*

— En Venezuela, como en general en la América Central y del Sur, se percibe una intensa influencia del medio, del paisaje, sobre el hombre ¿no es cierto?

— *Sí, evidentemente. Hay cuatro tipos de venezolanos muy influidos por el paisaje: el andino, pues no cabe duda que la alta montaña da un tipo humano diferente; el llanero, que es el hombre de la ganadería y el que ha constituido el punto de unión de Venezuela, así que cuando se quiere representar a un venezolano se representa a un llanero, como la imagen típica del venezolano; el de los valles centrales y el oriental o guayanés.*

— Bien ¿y su concepción, también en dos palabras, sobre las Islas Afortunadas?

— *Mi concepto de Canarias casi choca con todos los pronunciamientos oficialistas. En primer lugar, no creo que Canarias sea una región. Canarias son siete regiones muy bien y claramente diversificadas por la naturaleza. Quizás*



## “Todos los problemas surgidos en el último medio siglo siguen vivos y presentes”

*Lanzarote y Fuerteventura se puedan clasificar conjuntamente, como las clasificaban los romanos con el nombre de Purpurarias; Gran Canaria no se puede clasificar, junto aquellas islas, ni junto a la de Tenerife. Una de mis grandes impresiones cuando yo llegué por primera vez a Santa Cruz, fue que no entendía a la gente, hablaban otra lengua, yo no sabía entender el “chicharrero”, por lo menos el “chicharrero” de muelle. Creo que el mejor organismo que ha habido siempre en Canarias es el Cabildo. Y hablar de hermandad entre las islas es puro cuento. Y eso que yo tengo una vinculación clara con Tenerife y le tengo mucho cariño. De modo que creo en la necesidad de que todos nos unamos, pero que si no se tiene en cuenta la realidad, si se quieren hacer falsedades sobre cosas reales entonces fracasamos. En segundo lugar sí creo y vuelvo a asegurar aquí que somos africanos, somos kabileños ¡qué más kabileño que un canario!. Y lo hemos sido siempre. Una de las cosas que más se notan en el campesino canario es la pronunciación gutural que yo he oído en las kábilas, en las kábilas de Bocoya y Beni Urriaguel, y esa gente no habla árabe; nuestra antigua población era de la misma raza y de las mismas características étnicas que aquéllos. Y yo he visto allí a gente enteramente parecida en sus rasgos con los isleños; concretamente un sargento rubio y de ojos azules muy parecido a un personaje muy conocido aquí. La toponimia canaria, y sobre todo la de Gran Canaria (Tejeda, Acusa, Tamaraseid, etc.), tienen muchas vinculaciones con la del Adrar de los Iforas y todas esas regiones africanas y hay muchos toponímicos aborígenes que han sido castellanizados. Cada vez se descubre la ascendencia aborígen de importantes personajes canarios. Todas estas cosas son vinculantes; tú vas por Caracas y notas enseguida la diferencia entre un canario y un peninsular. Ahora bien, cultural-*

*mente nos hemos imbuido de una cultura europea a través de España, pero ¿es nuestra cultura igual?, me pregunto yo, ¿es nuestra cultura y nuestra literatura igual, o es que no se nota que saltamos del Neolítico al Renacimiento de golpe?*

En el transcurso de la conversación Antonio de la Nuez nos ha mostrado un ejemplar de la primera edición de *La Isla*, un libro que él publicara hace más de treinta años, que es una maravillosa descripción de Gran Canaria, de sus paisajes y de sus gentes. Además de esta obra tiene también impresos un *Breviario de literatura canaria* y un pequeño libro de ensayo titulado *El antro del cachalote*.

— *Bueno, además tengo publicados “Pictografías para un cuerpo” (homenaje a Domingo Rivero), en colaboración con otros autores, y “Sombras en los espejos” (relato de una noche en Caracas). E inéditos tengo un trabajo sobre los “Manuscritos del padre Otazu y su interpretación del diccionario chino” y una memoria sobre el “Verdadero proceso de enfrentamiento con el duque de la Torre”. Y, en recortes de prensa, todos los artículos de “La Provincia” que escribí en pro de una Universidad en Las Palmas.*

Mientras en Tafira la tarde dorada se resiste aún a dejar paso a las sombras, el diálogo va discurriendo por los más diversos derroteros temáticos.

Al final, Antonio de la Nuez pondrá su apostilla personal:

— *Considero que todos los temas y todos los problemas que se han desarrollado en Canarias en el transcurso de mi vida están vivos y están presentes hoy. Estamos ligados al destino de África y de América y al destino del problema universitario.*

A.H.P.



# Crédito Directo

**Si necesita hasta  
Un Millón de pesetas para  
algo necesario, La Caja  
le ofrece Crédito Directo.**



Un interés realmente bajo para un crédito verdaderamente interesante.

A su entera comodidad.

Como mejor le convenga: 14% si usted amortiza el crédito en un año, 15% si usted amortiza en dos años, 16% si usted decide amortizarlo en tres años.



En la Caja Insular de Ahorros su firma tiene Crédito Directo.

Para solicitarlo sólo tiene que acreditar sus ingresos.

Así de sencillo.

Sin más complicaciones.



Si usted tiene urgencia en conseguir el crédito, nosotros nos damos prisa en conceder-selo.

Reducimos el papeleo al máximo.

En sólo 72 horas usted tendrá el Crédito concedido. Directamente.

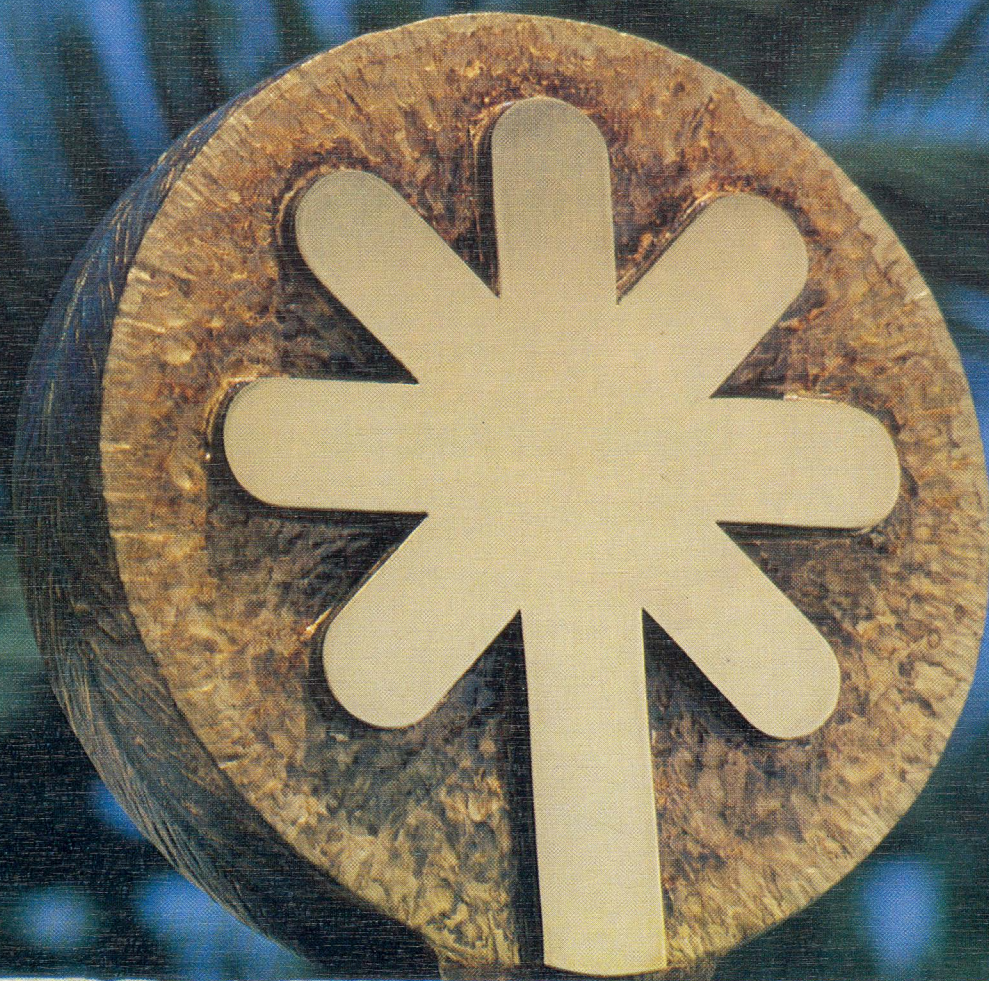


**CAJA INSULAR DE AHORROS**

GRAN CANARIA · LANZAROTE · FUERTEVENTURA



# "La Caja"



**CAJA INSULAR  
DE AHORROS**

GRAN CANARIA · LANZAROTE · FUERTEVENTURA